

ADOLFO EVERTSZ VELEZ:

“EL HAMBRE Y LA DEMOCRACIA SON INCOMPATIBLES”

Entrevista del corresponsal de “Novedades de Moscú” al Embajador de la República de Nicaragua en la URSS, Sr. Adolfo Evertsz Vélez.

—Sr. Embajador, ¿qué significa “la reforma económica” para Nicaragua?

—Para el Gobierno y el pueblo de Nicaragua los años de la llamada revolución sandinista fueron una experiencia sumamente valiosa. Nos sirvió para sacar lo positivo y lo muy negativo de ese proceso. El pueblo nicaragüense sufrió daños materiales y humanos. Por otro lado cabe señalar que en 1978 la deuda externa de Nicaragua era de 1.500 millones de dólares. Diez años después se transformó en 11.000 millones de dólares. Eso significa que el régimen de los hermanos Ortega dejó a la naciente democracia nicaragüense la deuda per cápita más alta del mundo como consecuencia de una serie de errores, abusos y la guerra civil. Por ejemplo, los sandinistas hicieron la reforma agraria no para transformar la vida del campesinado sino para realizar confiscaciones y apoderarse de las tierras, expulsaron a los terratenientes para quedarse con sus casas. El pueblo fue perdiendo el fondo genético, los mejores especialistas, empresarios.

A partir del 25 de abril cuando doña Violeta asumió la jefatura del gobierno se comienza a tomar una serie de medidas. Una de las más importantes es la revisión de propiedades injustamente confiscadas. Se aprobó la ley de repatriación de la propiedad. Abrimos el camino a los empresarios extranjeros que quieren fundar empresas mixtas con los nicaragüenses. Analiza-

remos todas las posibilidades de emplear altas tecnologías en nuestro país para resolver los problemas graves de los ritmos del desarrollo socioeconómico nacional. Emprendemos transformaciones radicales en lo referente a las exportaciones de productos no tradicionales basándonos en la experiencia de algunos países de América Latina. Estos productos son: tabaco, flores, artesanías. Costa Rica, con un territorio menor al de Nicaragua, está obteniendo en concepto de rubro de las exportaciones entre 400-500 millones de dólares al año. Creo que podremos hacer lo mismo.

Tenemos ahora una buena experiencia de creación de zonas económicas francas. Estamos estudiando con atención el ejemplo de las zonas libres de comercio en el Sudeste asiático que es una experiencia maravillosa. Claro que necesitamos años y años para llegar a los mismos resultados.

Se están creando bancos privados nuevos. La gente que debió irse ahora está repatriando su capital. Se presta apoyo económico y técnico al campesinado, a todos quienes desean tener tierras propias. El proceso de privatización también es muy activo en el sector industrial. En muchos casos los trabajadores se convierten en accionistas de sus empresas. Aquí aprovechamos la experiencia positiva de Suecia.

—En otras palabras, ¿han empezado a aplicar un rumbo muy diferente al de

los sandinistas?

—Sí. La tarea más importante es que la gente vea los primeros resultados. El primer resultado concreto es el siguiente. Antes 3 millones de córdobas valía un dólar. A partir de marzo de este año se emitió una nueva moneda, el córdoba nuevo que tiene la paridad de cinco córdobas por un dólar. Hoy día la paridad es la misma. Así se ha logrado contener la inflación.

Eso no significa, por supuesto, que todo en Nicaragua en lo que toca a las reformas económicas sea perfecto. Mi país es ahora el campeón de las huelgas. Pero el Gobierno democrático tiene la prudencia de no prohibirlas. Tropezamos con muchos obstáculos, pero al mismo tiempo somos optimistas porque los primeros pasos nos dan esperanzas.

Hay que subrayar que ninguno de los cambios socioeconómicos es posible sin realizar el programa de paz y desarrollo para toda Centroamérica. En nuestros países hermanos debemos resolver dos problemas simultáneamente: liquidar las consecuencias del totalitarismo y luchar contra el hambre. La democracia y el hambre, la libertad y la miseria son cosas incompatibles.

—Sr. Embajador, estos cambios en la economía nicaragüense permiten renovar las relaciones comerciales entre las repúblicas soberanas de la ex URSS y su país. No es un secreto que durante la década del gobierno de los sandinistas las relaciones económicas bilaterales se basaron en la ayuda militar soviética al Frente Sandinista. Sin embargo no podemos olvidar que la ayuda de la URSS en otras ramas fue también un factor importante para la economía de Nicaragua. Y ahora, ¿qué opina Ud. del día de ayer y del futuro próximo del intercambio comercial bilateral, así como de la cooperación en otras ramas?

—La deuda a la URSS constituye la parte fundamental de la deuda externa nicaragüense. Es importante que los pueblos de Rusia y otras repúblicas de la nueva alianza económica sepan: la gran parte de la ayuda que dieron en petróleo, maquinaria, repuestos no llegó al pueblo nicaragüense. Nuestro pueblo nunca supo en que se usaba la ayuda del pueblo soviético prestada a través de su gobierno al gobierno sandinista. El pueblo nicaragüense nunca supo donde están las miles y miles toneladas de petróleo mandadas de la URSS porque el gobierno sandinista no pudo pagar por los productos importados ni distribuirlos. Miles y miles de tractores, de bicicletas, etc. mandados por los sindicatos soviéticos fueron apropiados por los sindicatos sandinistas. Estos últimos chantajeaban a la gente pobre con todo eso para obligarla a formar parte de los sindicatos sandinistas.

El pueblo soviético y su gobierno deben saber que prestaban ayuda y se sacrificaban sinceramente para apoyar a un gobierno parásito e incapaz de mejorar la vida de su gente. Y además de eso yo, que soy diplomático y que soy nicaragüense, estoy en contra de la política de limosna internacional.

Actualmente cuando la situación es completamente diferente nosotros, los nicaragüenses, agradecemos al pueblo ruso por la ayuda. Entendemos que el gobierno soviético no es responsable por la incapacidad de los sandinistas.

Hoy día empezamos a crear una serie de empresas privadas conjuntas ruso-nicaragüenses. Los empresarios de ambos países tienen ya vínculos estrechos y una buena perspectiva para estrecharlos aún más. Por ejemplo, empresarios de las ciudades de Nizhni Nóvgorod y de Togliatti están ahora en conversaciones con sus homólogos nicaragüenses. Después del triunfo de la democracia en su país en agosto de este año el proceso de la creación de empresas conjuntas y la colaboración con sus empresarios privados

es mas fácil.

—Sr. Embajador, ¿cuál fue su carrera antes de ser nombrado embajador en Moscú?

—Mi primera experiencia política fue en 1958. Estudiaba la agricultura cuando tomé parte en el intento de golpe de Estado contra la dictadura de Somoza. Después del fracaso me fui a El Salvador. La revolución cubana dio impulso a la lucha sangrienta de los latinoamericanos contra las dictaduras. En 1959 participé en la lucha armada contra el régimen en la zona montañosa en el territorio hondureño cerca de la frontera. Las tropas nos rodearon y comenzó la masacre.

En 1961 fundamos el Partido Socialista de Nicaragua. Sí, claro, cometí los mismos errores que muchos otros compañeros. Durante los primeros seis años fui primer secretario de la Juventud Socialista de Nicaragua. Luchábamos con coraje, éramos grandes admiradores de la revolución cubana.

Apoyamos a los sandinistas pero por fin nuestro partido se dio cuenta de las immoralidades de los hermanos Ortega. En 1984 decidimos cambiar nuestra posición política, adoptamos una posición socialdemócrata de izquierda, luchamos por los derechos del pueblo, pero desde otra óptica que el gobierno, el cual solamente hablaba de la defensa de los derechos humanos. Con el tiempo se rompieron todos los vínculos de nuestro partido con el Frente Sandinista. El pueblo estaba harto de él, de la guerra, de los abusos... Creamos la Unión Nacional Opositora. Soy miembro del Consejo Directivo de esta unión formada por 14 partidos.

Después del triunfo de la democracia tuvimos que poner las relaciones con otros países sobre una base más sólida, cuando se respetan los intereses de cada parte. Fue una tarea difícil. Sin embargo, recibí con mucho agrado el nombramiento de embajador en Moscú.

Entrevistó Vladímir ORLOV

(W35)

39